

González #44

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 12 de febrero, 2007

ENVIADO A hojagonzalez@gmail.com POR Nicolás Gómez

De entrada, 1957

(texto escrito por motivo de la gran celebración de los 50 años de 1957)

PRIMERA PARTE

A los compañeros

“IV. En la obra de arte aprenden su oficio los artistas. / Ante el documento se educa a un público.”

Dirección Única, Walter Benjamín.

“Las personas se parecen más a las conversaciones que a los libros.”
CRY^b, Diana Catalina Cárdenas. 2006.

“Al principio el arte del puzzle parece un arte breve, un arte de poca entidad, contenido todo él en una elemental enseñanza de la Gestalttheorie: el objeto considerado —ya se trate de un acto de percepción, un aprendizaje, un sistema fisiológico o, en el caso que nos ocupa, un puzzle de madera— no es una suma de elementos que haya que aislar y analizar primero, sino un conjunto, es decir una forma, una estructura: el elemento no preexiste al conjunto, no es ni más inmediato ni más antiguo, no son los elementos los que determinan el conjunto, sino el conjunto el que determina los elementos: el conocimiento del todo y de sus leyes, del conjunto y su estructura, no se puede deducir del conocimiento separado de las partes que lo componen: esto significa que podemos estar mirando un pieza de un puzzle tres días seguidos y creer que lo sabemos todo sobre su configuración y su color, sin haber progresado lo más mínimo: sólo cuenta la posibilidad de relacionar esta pieza con otras y, en este sentido, hay algo común entre el arte del puzzle y el arte del go: sólo las piezas que se hayan juntado cobrarán un carácter legible, cobrarán un sentido: considerada aisladamente, una pieza de un puzzle no quiere decir nada; es tan sólo pregunta imposible, reto opaco; pero no bien logramos, tras varios minutos de pruebas y errores, o en medio segundo prodigiosamente inspirado, conectarla con una de sus vecinas, desaparece, deja de existir como pieza: la intensa dificultad que precedió aquel acercamiento, y que la palabra puzzle —enigma— expresa tan bien en inglés, no sólo no tiene ya razón de ser, sino que parece no haberla tenido nunca, hasta tal punto se ha hecho evidencia: las dos piezas milagrosamente reunidas ya sólo son una, a su vez fuente de error, de duda, de desazón y de espera.”

La Vida Instrucciones de Uso, George Perec. 1978.

“La gloria es una incomprensión y quizá la peor.”

Pierre Menard, Autor de el Quijote, Jorge Luis Borges. 1944.

Ya casi es medio día, en un día cualquiera, de un mes cualquiera del año 2007. Esta conversación ocurre en alguna mesa de alguna cafetería del centro de Bogotá. Dos compañeros, estudiantes de historia del arte, se sientan en este lugar mientras esperan que comience su clase de historia del arte de tres de la tarde a seis de la tarde. Tienen bastante tiempo para esperar, y llevan bastante tiempo esperando.

Los butacos de madera son cada vez más duros; el segundero del reloj de pared —cuyos números están remplazados por frutas

y objetos representativos de nuestro folklore (como carrieles o botellas de aguardiente) moldeados en porcelanicrom— es cada vez más lento; los vasos de icopor donde tomaron café de greca ya están vacíos de café, uno de ellos con el pequeño pitillo mezclador atravesado horizontalmente de lado a lado, el otro no se ha movido desde el último sorbo. Dentro del cenicero de cerámica marcado en el centro con un relieve de un poporo quimbaya hay cenizas y cuatro filtros apagados de cigarrillos Marlboro Light. En lo que llevaban de charla ya habían tocado el tema del Almanaque Piel Roja colgado sobre la pared derecha del corredor que iba hacia el orinal para hombres que tenía la imagen de una mujer maquillada y peinada de la misma forma como se maquillaban y peinaban sus hermanas mayores en los años ochenta; ya habían hablado de los dos afiches de reproducciones de obras de Fernando Botero decolorados por el sol, junto al holograma del rostro de Jesucristo y algunas vírgenes que no sabían identificar, junto a unas reproducciones en cerámica de fachadas de haciendas cafeteras colgadas de delgadas puntillas a punto de caer. En la mesa del lado, un par de trabajadores del sector comían un humeante tamal típico capitalino, y lo pasaban con sorbos de Coca-Cola. De sobremesa, les esperaba una mazamorra antioqueña con panela, especial de la casa. Por supuesto, los hombres trabajadores ya habían sido parte de la conversación, claramente, por su orondo aspecto. Una conversación regida hasta el momento por ese particular tono antipático de algunos estudiantes de historia del arte.

Hubo un prolongado plazo para un perturbador silencio. De pronto, uno de ellos saca de su mochila tairona hecha en Villa de Leyva una hoja fotocopiada. Se la entrega a su compañero y comienzan otra conversación:

—Vea lo que me encontré en la hemeroteca.

“La capital colombiana ha sido siempre un escenario propicio, la verdad sea dicha, para diversas manifestaciones de la inteligencia y del espíritu. Seguramente con excepciones debidas más a circunstancias eventuales que a la idiosincrasia capitalina, lo cierto es que artistas y escritores, poetas y concertistas, han gozado en todo tiempo de amplia simpatía. Es muy posible que, en determinadas épocas ese admirable ambiente de la capital haya experimentado algunas transitorias alternativas, pero ello no ha invalidado las características especiales de Bogotá como primer centro cultural del país.

En la actualidad hay que registrar complacidos un vigoroso resurgimiento del interés por las cuestiones artísticas. Certámenes diversos, exposiciones foráneas y nacionales, colecciones de mérito, conferencias sobre arte, cursos de capacitación han vuelto a agitar la ordinaria preocupación colectiva en torno a las manifestaciones del arte. Nuestros artistas parecen mejor dispuestos para abandonar su antiguo aislamiento, y algunos de ellos han obtenido, con frecuencia encomiable, distinciones de valor internacional particularmente apreciadas.

Uno de los índices más significativos de ese auge de las inquietudes artísticas lo constituye la publicación de varias revistas especializadas. Que no son exclusivamente verdaderos aciertos editoriales, sino que cumplen una labor de divulgación y de ilustración particularmente notable. Como son, por ejemplo, las revistas “Plástica” y “Prisma”, de reciente aparición en el registro de las publicaciones capitalinas, y de valor óptimo en estas materias. Podría afirmarse que la capital colombiana vive en estos momentos, gracias a las actividades de muy destacados propulsores particulares del arte, una recuperación de su sentido artístico. Lo cual, como se comprende, es digno de celebrarse con la mayor complacencia.”

[Intermedio. Marzo 12, 1957. p. 5]

(encuentre la SEGUNDA PARTE en el próximo González)

—Nicolás Gómez

[éste texto fue enviado a González antes de la visita que hizo Luis Camnitzer a Bogotá. Las observaciones que se hacen en el texto se pueden leer como *profecías*. Felipe González es uno de los editores del libro *Luis Camnitzer: Antología de textos críticos 1979-2006*. L.O.]

Luis Camnitzer estuvo aquí

Anoche soñé que Luis Camnitzer estaba en Bogotá, todo el mundo hablaba de él, decían que estaba acá, que iba a hablar, e iba a hablar de arte. Era el tipo agradable que muchos recordaban de algunos talleres y conferencias acá, o en Cali, o en Roldanillo, hace ya algunos años; pero, más aún, era el artista latinoamericano que triunfó en Nueva York, y que ha sido invitado a Venecia y a Kassel.

Muchos lo esperábamos sin saber dónde iba a aparecer, de pronto me llamaron y me dijeron que estaba dando una conferencia, yo no sé por qué, en un estrecho corredor que llevaba a la azotea de un edificio de apartamentos en el Chicó donde yo viví más o menos de los siete a los quince años. A pesar de las obvias incomodidades del lugar, los asistentes (casi todos estudiantes de arte) pusimos toda nuestra atención en este personaje que a pesar de tantos años de exilio conservaba el acento de quien ha crecido junto al río de la Plata.

Durante casi dos horas Camnitzer expuso, de manera muy clara y apasionante, los últimos resultados de una investigación que él había estado desarrollando sobre estructuras moleculares. Desde el momento en que comenzó a hablar, el público dudó; habíamos ido a oír a un artista, no a un científico; pero el encanto de su oratoria hizo que nadie lo interrumpiera, y que todos olvidáramos a qué habíamos ido, incluso se le hicieron públicamente algunas preguntas relativas al tema que exponía, preguntas muy interesantes que surgían de un campo totalmente nuevo para nosotros en donde este enviado del norte (o del sur) nos había introducido.

Al final de su charla muchos nos acercamos para hablar con él, aunque por la estrechez del espacio, no se podía decir que nos estuviéramos acercando, más bien conservamos la distancia.

Más de una vez yo había imaginado esa situación en mi cabeza, y había decidido que me iba a presentar como un lector agradecido, pero en medio de la agitación del momento, terminé presentándome como un admirador — ahora que lo vuelvo a pensar, me convenzo de que yo no lo admiro, pero en verdad le agradezco que haya escrito lo que ha escrito, porque leyéndolo he comprendido que las personas que participan de la historia del arte participan también de miedos y deseos como todos los demás; y porque él ha dicho que “el talento artístico es algo que todos tenemos como parte de nuestra normalidad, al mismo nivel que nuestra capacidad de aprender el idioma con que nos comunicamos verbalmente”, y eso, para uno como estudiante de arte, significa una gran tranquilidad porque permite dedicarse a otras búsquedas —, le pregunté “¿usted por qué vino a Bogotá?” a lo que él respondió “a dictar una conferencia”, lo que bajo ninguna circunstancia se percibiría como un diálogo de sordos, o mejor, un diálogo que no se cumple, en este caso también fue aceptado por ambas partes como un intercambio satisfactorio.

—Felipe González

ESTA SEMANA

inauguración

sala de proyectos / ciclo de exposiciones 2007

miércoles 14 de febrero, 12:30 p.m.

el ocaso estación#16

diego benavides

Para los Estudiantes de Arte

Como “mas vale tarde que nunca”, les mando un *link* para que, si les interesa, sepan que he hecho en mi gestión como representante estudiantil de Arte, de que manera los he representado a todos ustedes, que he hecho por todos nosotros... hay datos y noticias diversas, cualquier sugerencia...bienvenida sea.

...ahí les va el *link*: <http://www.departamentodearte.blogspot.com/>

Atentamente,
María Carrasquilla
Representante Estudiantil
Departamento de Arte
Universidad de los Andes

P.D. Ya casi (Abril) “se me vence el plazo” de representante, entonces vayan pensando si les interesa postularse, puedo decir muy sinceramente que ha sido muy enriquecedora la exxxxxperiencia, de veras.

¿?
Qué tanto confiar en la siguiente frase:
EL ARTE ES COMUNICACIÓN
¡!
—Si EL ARTE ES COMUNICACIÓN
¿qué gana el arte?
—Si EL ARTE ES COMUNICACIÓN
¿qué pierde el arte?

carcel — universidad

Existe la posibilidad de que los estudiantes de Artes de los Andes puedan dirigir talleres artísticos en la Cárcel Distrital con las personas que están ahí recluidas. La Cárcel Distrital queda cerca de la Universidad de los Andes. Las condenas máximas de los reclusos son de 4 años. Antes la cárcel era de sindicados, hoy en día sólo un 20% de los reclusos son sindicados, el resto está ahí, en su mayoría, por robo. Las instalaciones son casi nuevas. El espacio de los talleres es adecuado y cuenta con equipos y materiales. Tiene patio de mujeres y hombres, aunque las mujeres son cada vez menos (muchas se van para la cárcel del Buen Pastor porque allá les rebajan mas rápido la condena). Se pueden hacer talleres de lunes a viernes en dos horarios, el de la mañana de 8 a 10 a.m. y el de la tarde 2 a 4 p.m. Cada taller debe ser dirigido por 2, 3 o 4 estudiantes. Se deben respetar los horarios y es importante el compromiso de no faltar pues cada taller que se hace con los reclusos les rebaja a ellos una parte de la condena. Los estudiantes de arte de la Universidad de los Andes que estén interesados deben entregar con anterioridad un programa del taller que proponen hacer. Los grupos de los reclusos serían de máximo 20 personas.

Si usted está interesado envíe un correo a:

Luis Carlos Tovar
luistovar26@gmail.com

NOTA DEL ÁREA DE PROYECTOS

De acuerdo a los resultados de esta experiencia se podría hacer, desde el próximo semestre, un convenio con la Cárcel Distrital para que los estudiantes de Arte de la Universidad de los Andes puedan validar estos talleres como una práctica académica con créditos.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com. González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.
